

En la tercera edición, las formulaciones más discutibles del autor sobre la escatología intermedia han sido reemplazadas (pp. 276-277) por un resumen de la carta de 1979 de la Congregación para la Doctrina de la Fe a los Obispos (en sustancia, es un elenco de siete afirmaciones básicas sobre escatología). En el último capítulo, las propuestas de reformulación del concepto de purgatorio han sido omitidas.

José Alviar

Hans SCHWARTZ, *Eschatology*, Eerdmans, Grand Rapids (Michigan) 2000, 421 pp., 15 x 23, ISBN 0-8028-4733-1.

El autor de este libro —verdadero tratado de escatología— es profesor de teología sistemática, y director del Instituto de teología protestante en la Universidad de Regensburg, Alemania. En el prólogo, enuncia su convicción de que el futuro por el cual pregunta el hombre sólo se puede entender cabalmente, dentro de una perspectiva teológica, como futuro *en Dios* («the answer,... God in Christ», p. xiii). Observa en la Introducción que parece darse en la mente del hombre moderno una dicotomía, entre la idea del progreso y la noción de una historia que se dirige hacia una consumación en Dios: se tiende a pensar en categorías más mundanas que trascendentes. Hay, por tanto, una urgente necesidad de proponer la perspectiva escatológica tan propia de la fe cristiana.

En la primera parte del libro se estudian los datos bíblicos sobre el contenido de la esperanza: traza el desarrollo de una conciencia escatológica en el pueblo antiguo, que lleva a mirar más allá del bienestar terrenal, hacia el día del Juicio y del Mesías. Pasa luego a considerar a la

revelación neotestamentaria sobre el Reino, realidad incoada por Cristo y pendiente de consumación.

La segunda parte examina la muchas y diversas maneras de entender la esperanza que alberga todo hombre en el corazón, tanto dentro del cristianismo —escatología existencial, proléptica, liberacionista, procesual—, como fuera del cristianismo —escatología evolucionista, catastrofista, secularizada—.

La tercera parte, que constituye la sección más extensa del libro, es un intento de exposición sistemática de la doctrina cristiana: trata de temas como la resurrección (victoria sobre la muerte); el juicio final y la renovación del mundo; cielo, infierno y purgatorio. Cabe destacar, de esta sección, los siguientes aspectos:

1) el autor incorpora el misterio de resurrección final dentro de la perspectiva cristológica: la resurrección universal forma parte del misterio pascual de Cristo;

2) en línea barthiana, considera que, al morir, el individuo sale del tiempo y entra en la eternidad de Dios, coincidiendo en la resurrección con el resto de los hombres que mueren en la historia. Prescinde de la escatología intermedia;

3) aunque pone el acento en la fuerza salvífica gratuita de Dios, reconoce la responsabilidad de la criatura libre. Aboga por la moderación («restraint») a la hora de pensar la suerte eterna de los hombres, para evitar tanto un optimismo ingenuo (teoría de salvación universal) como la fácil condena de los hombres;

4) entiende que los presagios del fin no están relegados al futuro, sino

que de alguna manera ya son realidad en el presente, y que nos ayudan a mantenernos vigilantes;

5) aun aceptando el carácter proléptico del Reino, el autor critica su reducción a una utopía terrena, como hacen los marxistas y los que confían totalmente en el progreso tecnológico.

El autor procura estar atento a la doctrina católica, a la vez que ofrece una síntesis de los puntos de vista protestantes. Aunque difiere en algunos momentos de la perspectiva católica, su libro tiene interés como resumen de cómo los protestantes —antiguos y modernos— entienden los novísimos del hombre y del mundo. En cualquier caso, es indudable que el autor mira hacia el futuro del hombre con ojos de fe.

José Alviar

Luiz Carlos SUSIN (ed.), *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, Sal Terrae, Santander 2001, 264 pp., 14 x 21, ISBN 84-293-1389-3.

Es un libro concebido para el final de un siglo y el comienzo de otro y que se presenta, al mismo tiempo, como balance de los treinta últimos años y como análisis de las perspectivas que se abren con el nuevo siglo. El título podría haber sido este otro: *Treinta años de Teología de la liberación en América Latina*, pues sólo a ella se refieren sus autores.

A la hora de planificarlo se pidió a los diversos autores que sintetizaran su trayectoria vital al hilo de los acontecimientos entrelazados con su quehacer teológico, y que explicitaran los desafíos que las nuevas circunstancias plantean a la teología. Se pedía que su aportación tuviese marcado carácter

autobiográfico (cfr. p. 9). Aquí, en efecto, podía radicar el mayor interés de este proyecto, si se tiene en cuenta el itinerario de muchos de sus autores. En efecto, tras treinta años de trabajos y de luchas, era un buen momento para que quienes, con mayor o menor fortuna, intervinieron decisivamente en una poderosa corriente de pensamiento teológico presentasen un balance del propio itinerario, mirando hacia atrás con la serenidad y la experiencia que dan los años, mostrando su lado más humano. Intervienen en el libro veinticinco autores. Citemos a los más universalmente conocidos: entre los americanos, B. Kloppenburg, Cl. y L. Boff, H. Assmann, J.B. Libanio, J. Sobrino, J. Comblin, J.C. Scannone, P. Richard; entre los europeos, C. Floristán, Ch. Duquoc, J.B. Metz, J.I. González Faus, J.J. Tamayo Acosta. Señalemos una ausencia notable: la de Gustavo Gutiérrez.

Quien abra el libro pensando encontrar aquí, vivo y palpante, el testimonio sobre el propio itinerario vital y teológico de estos autores aprenderá poco de lo que ya sabe sobre ellos y, desde luego, en muchas ocasiones, lo encontrará narrado sin gran interés humano. Pienso que quienes mejor consiguen el tono y la perspectiva que se prometen en el prólogo son Cl. Boff, H. Assmann, J. Sobrino, J. Comblin y P. Richard. Hay aportaciones de las que está ausente totalmente el elemento personal. Así sucede, p. ej., en el trabajo de B. Kloppenburg, titulado *Un nuevo género literario para el Magisterio auténtico ordinario de los obispos* (pp. 37-46). Kloppenburg podría haber contado muchas cosas dada la riqueza experiencial de su trayectoria. Sin embargo, ha preferido ofrecer un estudio especulativo sobre eclesiología a decir cómo vivió personalmente esos treinta años y a dar